

Las ventanillas de Allpas, Acobamba (Huancavelica)

The Allpas ventanillas, Acobamba (Huancavelica)

Recibido: 04/12/2008
Aprobado: 10/02/2009

Arturo Ruiz Estrada
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
aruizestrada@yahoo.com

RESUMEN

La presente investigación intenta aproximarse al conocimiento del complejo funerario de Allpas localizado en la provincia de Acobamba (Huancavelica). Se trata de una forma particular de sepulcros que tienen la denominación de ventanillas debido a la modalidad constructiva que presentan a manera de cavidades en acantilados rocosos. Llama la atención la presencia de este tipo de tumbas en la región de Huancavelica, pues se las consideraba típicas de la región de Cajamarca y resulta aún más extraño la ubicación cronológica y su dispersión a grandes distancias. Por ello, se trata de ofrecer algunos aportes para el conocimiento de su naturaleza, estructura y cronología.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, patrones funerarios, ventanillas, Allpas, Acobamba, Huancavelica.

ABSTRACT

The present research tries to approach the knowledge of the funerary complex of Allpas, located in the province of Acobamba (Huancavelica). It presents a particular form of graves which have been denominated «ventanillas» (usually small, window-like structures) due to its constructive pattern presenting cavities located at rocky cliffs. What is striking is the presence of this type of tombs in the region of Huancavelica, because they are considered to be typical of the Cajamarca region and what is even stranger is their time location and dispersion over long distances. Therefore, this is an attempt to offer some contributions pertaining to the knowledge of their nature, structure and chronology.

KEY WORDS: Archaeology, Funerary patterns, Ventanillas, Allpas, Acobamba, Huancavelica.

INTRODUCCIÓN

Los patrones funerarios asumidos por los antiguos pueblos andinos muestran variadas formas de sepultamiento, que se reflejan en determinados aspectos como la estructuración de sus tumbas, la posición que daban al difunto para enterrarlo y la naturaleza de las ofrendas depositadas junto a ellos. De algunas de esas costumbres se ha informado en varios estudios referentes a sociedades de la costa, la sierra y la selva andina, pero no existen datos para muchas otras sociedades prehispánicas del Perú Antiguo. El estudio de tales patrones refleja aspectos importantes de la ideología nativa y las formas de conducta frente al fenómeno de la muerte, cuya precisión ofrece un mejor apoyo al conocimiento de la vida en las sociedades andinas del pasado.

En ese sentido los grupos humanos que poblaron la región de Huancavelica en tiempos prehispánicos, tuvieron sus propias concepciones en relación a la muerte. Tal como también lo tuvieron otros pueblos del mundo, de modo que en las diferentes etapas del desarrollo de la civilización andina los huancavelicanos ancestrales no quedaron a la zaga en articular sus costumbres funerarias frente al fenómeno del tránsito de la vida hacia la muerte.

La exploración de tumbas en la localidad de Allpas en la actual región de Huancavelica, ilustra justamente una de las modalidades de enterramiento practicada en dicha zona. Su estudio adquiere entonces particular importancia por cuanto es una de las varias modalidades de sepultura a nivel regional, pero también interesa por la similitud que guarda con las tumbas construidas en acantilados rocosos que aparecen en otras partes de la sierra norte del Perú.

A pesar del tiempo transcurrido, desde cuando ellas fueron construidas y de la depredación ocasionada en su contenido, es posible todavía rescatar información referente a la naturaleza de esos vestigios. La exploración realizada en Allpas, pretende ofrecer una aproximación para su interpretación arqueológica, teniendo en cuenta el contexto de las prácticas de sepultamiento regional y de otras del territorio andino.

La zona donde se ubican las tumbas de Allpas, en la provincia huancavelicana de Acobamba, estuvo poblada en tiempos preíncas por la sociedad Angara, que fue una de las agrupaciones nativas dominantes de ese lugar, de la cual poco se conoce, en cuanto a sus expresiones culturales. Cobra entonces importancia investigar sobre la naturaleza de tales vestigios funerarios para deslindar los problemas relacionados al tiempo en que fueron construidos y, asimismo, tratar de conocer al grupo social responsable de tales hechos. Si las presentes notas, o las del futuro, abordan estos asuntos, ellas contribuirán a un mejor conocimiento de la vida y de la organización de los grupos sociales que habitaron la actual provincia de Acobamba y, en general, de la región de Huancavelica.



Fig. 2. Vista panorámica del cerro en cuyo flanco del lado oriental se localizan las Ventanillas. Anexo de Allpas, provincia de Acobamba (Huancavelica). (Foto A. Ruiz Estrada).

Los cerros que sirvieron para cavar las tumbas no son muy elevados y tampoco se hallan muy alejados del poblado de Allpas, por lo que su acceso no presenta obstáculos mayores. Si bien se conoce al complejo funerario con ese nombre, algunos sectores de él, tienen denominaciones como Manchailla, Mocucho, Ururumay y Trancajasa.

Para llegar al sitio desde la ciudad de Lima, puede utilizarse la carretera central peruana hasta la ciudad de Huancayo, de donde sigue la ruta por la cuenca del río Mantaro hasta al pueblo de Mariscal Cáceres. De este punto continúa una carretera que asciende desde el río por laderas que, luego de un tramo, alcanzan parajes altoandinos, para tocar pueblos importantes como Paucará, del cual se desciende finalmente hasta la ciudad de Acobamba. De aquí se sigue por una carretera hasta el mismo pueblo y el complejo funerario de Allpas.

La altura sobre el nivel del mar es de 3300 metros y su clima corresponde a la zona quechua, frío y seco. En sus inmediaciones existen terrenos de cultivo donde los campesinos siembran principalmente maíz, papa, cebada, trigo y arvejas.

EL PUEBLO DE ALLPAS

El pueblo de Allpas está configurado por la agrupación de casas levantadas generalmente con adobes o piedras y techos de teja. Se extiende al pie de los cerros del mismo nombre. Allí residen sus propietarios, aunque algunos lo hacen en forma

dispersa al entorno de la población. Son campesinos dedicados fundamentalmente a labores agrícolas y la crianza de ganado vacuno y ovino en poca escala, cuyos productos los destinan al consumo local o al intercambio con localidades próximas como la ciudad de Acobamba o de Paucará. Tienen autoridades del lugar que rigen los destinos de la comunidad y están ligados políticamente a la ciudad de Acobamba, a donde acuden con la finalidad de abastecerse de productos para su consumo, como también a buscar la solución de los problemas judiciales y educacionales que afrontan.

Desde el punto de vista social y económico, Allpas puede ser considerado como una población de carácter rural, pues predominan en él las actividades agrícolas tradicionales. Debido a las diversas necesidades que atraviesa la población, como suele ocurrir también en otras partes del territorio andino, cualquier decisión para promocionar la actividad turística en el lugar, es preciso tener en cuenta a los habitantes del pueblo, por cuanto son ellos los herederos históricos de quienes construyeron tan singulares sepulcros.

SIGNIFICADO DEL NOMBRE

La denominación del sitio arqueológico y el mismo pueblo adyacente es de origen nativo. «Allpa» en el idioma quechua o runasimi tiene el significado de tierra y así lo consigna el *Lexicón de Fray Domingo de Santo Tomás* quien publicó el *Vocabulario de la lengua general del Perú* el año de 1560, pero recopilado años antes, a no más de tres décadas de la llegada de los españoles al territorio andino. Por ello, su Vocabulario tiene la garantía de su autenticidad, en la medida que recogió datos en las primeras décadas del enfrentamiento indohispano, cuando la lengua quechua se encontraba intacta. Fray Domingo anotó que «Allpa» tenía el significado concreto de «tierra generalmente» (Santo Tomás, 1951 [1560]: 233). Pero resulta que el pueblo acobambino donde se ubica el sitio de nuestro estudio, tiene el nombre de Allpas, en plural, y no en singular como corresponde a la etimología original. Pensamos que esta circunstancia, obedece al vicio en que incurrieron aquellos que no dominaban el idioma nativo, es decir, los españoles de aquellos tiempos, quienes habrían sido los responsables de la pluralización hispana del término.

El profesor Yliam Tinoco Altez, en su monografía de Acobamba, al ocuparse de las etimologías locales, indica también que Allpas equivale al término quechua tierra y añade que en este lugar se han encontrado «fósiles humanos» y cuevas o cavernas (Tinoco Altez, 1991: 16). De acuerdo a lo expresado, el complejo funerario tomó su nombre del pueblo adyacente, aunque de modo general las propias ventanillas o nichos funerarios son denominados por la población actual como «ayauchkus», lo cual, en términos del idioma castellano, tiene la significación de concavidades funerarias.

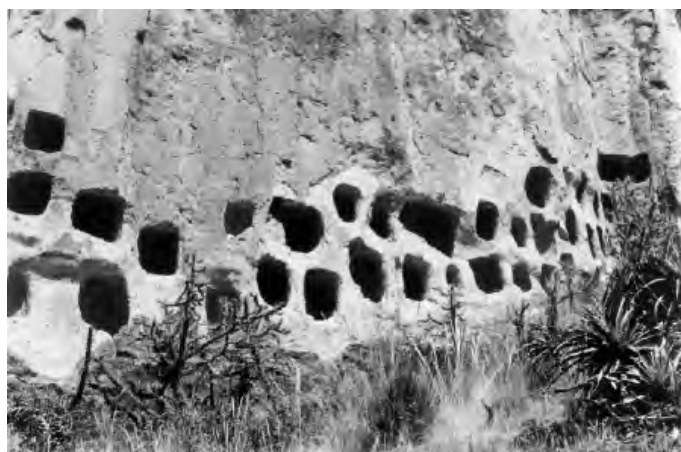


Fig.3. Vista del farallón en cuya base se localizan las «Ventanillas de Allpas, Acobamba, (Huancavelica). Las tumbas se alinean generalmente en hileras horizontales y no son muy profundas.(Foto A. Ruiz Estrada).

REFERENCIAS HISTÓRICAS

La naturaleza de las peñolerías rocosas y el hecho de ser las «ventanillas» tumbas construidas en roquedales y peñascos al alcance de la vista, fueron los motivos para que desde tiempos coloniales llamaran la atención de quienes transitaban por los sitios donde ellas se ubican. De esa manera, sabemos que los primeros indicios de haber sido observadas corresponde al cronista Pedro de Cieza de León quien el año 1547, en su viaje del valle de Jauja a Huamanga para continuar hacia el Cusco, apuntó, entre otros datos históricos, sobre los asentamientos nativos y varios hechos que le ocurrió al contingente hispano que ingresó a la provincia de Acobamba. Dio, entonces, algunas referencias que aluden a los cementerios en las rocas. Y estas observaciones se deben a que el movimiento desde Lima hacia la capital del Tahuantinsuyo tenía que hacerse por el territorio acobambino ubicado entre el valle de Jauja y el de Huamanga, por donde, justamente, pasaba el antiguo camino incaico. Por eso, Cieza menciona al pueblo de Picoy ya entrando a la actual región de Huancavelica correspondiente a lo que ahora se conoce como Picoitambo. Enseguida, ofrece referencias sobre el sitio de Pucara, o sea el actual pueblo de Paucará, del cual se pasaba a los aposentos de Parcos, reconocido actualmente como Parcostambo, en las alturas del pueblo de Acobamba, camino a los predios de Caja, Marcas, Huanta y Huamanga. El cronista, en su recorrido desde Paucará aprecia la cantidad de riscos y peñas, llamándole la atención una gran peña con muchas «concavidades» (Cieza, 1553). Y como quiera que las tumbas se distribuyen inicialmente desde los alrededores de Paucará, donde son abundantes los roquedales con esas concavidades, podemos considerar a Cieza como el primer historiador que las admiró, aunque no inquirió sobre mayores detalles de tales nichos esculpidos, por lo cual no las definió en las modalidades de cuevas y con-

cavidades funerarias. Identificamos la forma en que aludió a éstas, cuando expresó que: *«Antes de llegar a este pueblo de Parcos, en un despoblado pequeño está un sitio que tiene por nombre Pucara (que en nuestra lengua quiere decir cosa fuerte), adonde antiguamente (a lo que los indios dicen) hubo palacios de los ingas y templo del sol; y muchas provincias acudían con los tributos ordinarios a este Pucara, para entregarlos al mayordomo mayor, que tenía cargo de los depósitos y de coger estos tributos. En este lugar hay tanta cantidad de piedras, hechas y nacidas de tal manera, que desde lejos parece verdaderamente ser alguna ciudad o castillo muy torreado, por donde se juzga que los indios le pusieron buen nombre. Entre estos riscos o peñas está una peña junto a un pequeño río, tan grande cuanto admirable de ver, contemplando su grosor y grandor, la más fuerte que se puede pensar. Yo la vi, y dormí una noche en ella, y me parece que terna de altura más de doscientos codos y en contorno más de doscientos pasos, en lo más alto della. Si estuviera en alguna frontera peligrosa, fácilmente se pudiera hacer tal fortaleza que fuera tenida por inexpugnable. Y tiene otra cosa que notar esta gran peña: que por su contorno hay tantas concavidades, que pueden estar debajo della más de cien hombres y algunos caballos»* (Cieza, 1945: 231). Como se puede notar, la alusión a estas «tantas concavidades» que es la característica de los bosques de rocas que aparecen desde la zona de Paucará hasta la de Acobamba e incluso hasta la provincia actual de Angaraes, coincide con la afirmación del cronista hispano.

De igual manera, el padre Antonio Vásquez de Espinosa, en su viaje de Huancavelica a Huamanga el año 1616, hizo notar la presencia en la zona de Paucará, de muchas peñolerías con cuevas y «concavidades», entre las cuales admiró mucho unas grandes cuevas sobre las cuales puso mayor atención. Paucará actualmente es un distrito próximo a los de Acobamba y Allpas y tanto en tiempos antiguos como ahora, es un punto de paso obligado para llegar a esos pueblos, cuando se viaja desde Huancavelica o Huancayo. Seguramente que Vásquez de Espinosa debió haber acampado en Acobamba sin haberse desplazado al sitio de Allpas, porque refiere que fue directamente hasta Parcos para dirigirse, luego, a Huanta. Se observa que él distinguió entre cuevas y concavidades, término este último con el cual se refirieron algunos viajeros a las ventanillas funerarias de la región. Este cronista registró sus impresiones de la siguiente manera: *«en aquel paraje en las mimas peñas hay cuevas muy grandes y concavidades, que se puede habitar y en particular cerca del camino junto a un pequeño arroyo hay una de tan notable grandeza que sola ella podría servir de fortaleza; tiene de alto más de 200 codos y en contorno más de 300 pasos, y tiene debajo tan grandes cuevas y concavidades, que largamente caben en ella más de 100 hombres y 50 caballos, donde suelen hacer dormidas muchos pasajeros en tiempos de lluvias, que les sirve de refrigerio para guarecerse de ellas y también suelen pasar allí los arrieros, y todas las mercaderías que llevan, porque no se mojen y cuanto llevan lo meten en ellas; es en aquel paraje tierra fría deque habría mucho que decir. De donde se va parcos y de allí al valle de Guanta.»* (Vásquez de Espinoza, 1969: 364).

Otro autor que ofreció indicios sobre la presencia de las tumbas en los acantilados de la región es el coronel Antonio Alcedo. Lo hizo cuando anotó una breve descripción de la provincia de Acobamba el año de 1786, en la cual sugiere haberse referido a las peñolerías con sepulcros y anota: «En una estancia inmediata a él hay unas piedras como pirámides, y en otras labradas unos asientos al modo de canapees que ha maltratado el tiempo, y están allí desde antes que entraran los Españoles» (Alcedo, 1786: 17). Claro que a él le pareció que las concavidades eran simples asientos, aunque distinguió la antigüedad que tuvieron, pues hace notar que eran de tiempos prehispánicos. Esta opinión se repitió en la misma forma varios siglos después (Jordán Rodríguez, 1950) como resultado de la lectura del informe de Antonio Alcedo.

Quien definitivamente nos trae un dato exacto sobre la naturaleza de dichas tumbas es el historiador austríaco Charles Wiener, cuando el año 1876 consigna una breve pero interesante noticia aprovechando su viaje de la ciudad de Huanavelica a la de Ayacucho. Justamente, al pasar por la zona del antiguo territorio de los Angaraes (Acobamba y Lircay), al norte de la ciudad de Lircay, o sea, hacia el sector de la hoy provincia de Acobamba, describe tales sepulcros en cuanto a su función y características. Aunque, como él lo aclara, ya los encontró saqueadas y más bien usadas para fines ajenos al ritual funerario. Al respecto, se expresó de la siguiente manera: «*Los indios autóctonos han cavado en las rocas, más o menos un metro arriba del suelo, huecos de un metro cúbico, y han puesto allí sus muertos. Las tumbas han sido violadas desde hace mucho. Como todo el mundo está enterado al respecto, los indios ponen ahí como en un escondite sus provisiones, que quedan muy bien protegidas contra las intemperancias del clima. Es así como descubrí en una, en vez de las antiguas momias una numerosa familia de cuyes, y un depósito de papas y frejoles en otra, y, cosa más grave, un verdadero arsenal de masas y hondas en una tercera. Sucede que efectivamente me aproximaba a regiones en que los indios son singularmente agresivos.*» (Wiener, 1880: 273). Como se distingue, el autor resume escuetamente pero con claridad la naturaleza y función de los sepulcros cavados en la roca y añade el uso que le venían dando cuando él las vio en forma de depósitos para alimentos y armas. En efecto, cambiado el patrón funerario en la región, por la influencia de otras culturas, como la de los españoles por ejemplo a partir del siglo xvi, sus pobladores le dieron otro uso a las ventanillas, orientado a sus necesidades domésticas o de otra índole. Similar situación observamos nosotros al explorar la zona, porque pudimos ver también que algunas tumbas de Allpas eran usadas como repositorios de ofrendas, pues encontramos una cavidad sepulcral donde habían depositado actualmente ollas llenas de alimentos y flores como pago a los ancestros, que según la creencia local moran en dichos acantilados.

En el siglo pasado, encontramos una referencia a esa modalidad de tumbas, en la obra del historiador José de la Riva Agüero, el cual, en su periplo realizado entre

los años 1912 a 1915 en la región central del Perú, por los pagos de Julcamarca, Acobamba y Paucará, describe que «en las paredes roquizas hay grandes huecos a manera de monstruosas alacenas» (Riva Agüero, 1995: 164). Comprendemos indudablemente que se estaba refiriendo a las ventanillas existentes en las inmediaciones del pueblo de Julcamarca de la provincia de Angaraes y a las sepulturas de nuestro estudio, las cuales siempre han sabido atraer el interés de cuanto viajero e historiador haya pasado por sus inmediaciones. Obviamente, no inquirió sobre la naturaleza de esos «huecos» como él los llama, en vista de los objetivos de su viaje que no eran precisamente los de buscar el origen o el desarrollo de las culturas indígenas.

De otro lado, el año de 1967, personal del antiguo Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, dio noticia sobre las tumbas de Allpas (Boletín, 1967) en la cual se precisan algunas de las características y antigüedad de tales restos e, igualmente, un reciente libro sobre las culturas preincaicas peruanas (Ravines, 1995) consigna breves informaciones acerca de las características de tales sepulcros.

Entre los autores locales que han intentado aproximarse a la historia de Acobamba, debemos mencionar al profesor Yliam Tinoco Altez, quien cita al sitio de Allpas, entre otros que existen en la zona, como ejemplos de restos prehispánicos. Incluso explicó en forma concisa la etimología de la palabra nativa de Allpas (Tinoco Altez, 1991, 1998). Finalmente, nosotros exploramos Allpas y otros sitios de interés arqueológico en cumplimiento de los objetivos del proyecto de investigación aprobado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la intención de revisar con más detenimiento la naturaleza de tales vestigios cuyos resultados motivan la presente información.

OTRAS INFORMACIONES SOBRE LAS VENTANILLAS

Además de las ventanillas de Allpas de la provincia de Acobamba, existen informaciones sobre otros lugares con este tipo de restos tanto en dicha provincia como también en la de Angaraes. Asunto que tiene importancia en la medida que amplía nuestro conocimiento sobre las «ventanillas» del área andina y en particular de la región de Huancavelica.

De esas informaciones sabemos también que en la localidad de Julcamarca (actual provincia de Angaraes), en los sitios de Ancapa Tianan, Tambocucho, Hanhaq Orqo, Chaupi Orjo, Ayaushco, Anchacuay y Manyaclla se observan numerosas ventanillas (Perlacios, 2007). En la misma provincia de Angaraes, distrito de Congalla, hemos observado por nuestra parte la existencia de varios lugares con ventanillas. Uno de ellos es el de Killihuay que constituye un acantilado del cerro del mismo nombre donde aparecen numerosas ventanillas en la pared que mira

al anexo de Yunyapampa. En dicho lugar hemos registrado ventanillas complejas que tienen varios compartimientos de hasta tres concavidades, pero en las partes más altas de este farallón rocoso existen otras de mayor número de espacios que según los pobladores del anexo cercano, señalan haber hasta de doce cavidades internas. En dos ventanillas hemos distinguido la presencia de los restos de pircas que servían para sellar la sepultura. Asimismo, existen tumbas donde aún yacen huesos humanos desarticulados como efecto del saqueo pero que son ejemplos de haber servido como sepulturas. Debemos aclarar que este sector de ventanillas es conocido también con los nombres quechua de Huayrapunco o también Toqotoqo, término este último que significa en el idioma castellano «ahuecado» o «con huecos», lo cual calza bien con el aspecto que brindan estos cerros. Además, en la cumbre de Killihuay, cuyos terrenos sirven actualmente como lugares de cultivo, identificamos tres pequeñas afloraciones rocosas que presentan ventanillas. Tanto en la superficie de este lugar como en las laderas al pie del acantilado hemos observado fragmentos de alfarería del estilo Caja que han sido asignados desde el punto de vista cronológico al Período Intermedio Temprano y otros muy similares al estilo Coras, involucrado en el Período Intermedio Tardío. Ventanillayoc es otro ejemplo de la existencia de ventanillas en el distrito de Congalla, lugar donde observamos por lo menos una docena de estas tumbas en el acantilado del lado este de las cumbres del sitio de Marcapata próximo al pueblo de Carcosi (Fig. 12). Allí pudimos identificar una tumba con hasta tres divisiones internas. Hay que anotar que las ventanillas del distrito de Congalla fueron construidas sobre rocas de naturaleza volcánica o traquita, cuya condición de no ser muy duras facilitó cavarlas en tiempos antiguos.

Durante las exploraciones que efectuamos en la provincia de Acobamba, logramos identificar ventanillas similares en el sector denominado Huachajcucho muy próximo a la ciudad de Acobamba, donde aparecen varias tumbas pero en menor cantidad en relación a las de Allpas. Observamos también en el de Rumihuasi (distrito de Acobamba), lugar que conserva ventanillas de gran tamaño cavadas cada una de ellas en un solo cono rocoso de naturaleza volcánica (Fig. 11). Igualmente las observamos al entorno del distrito de Paucará (provincia de Acobamba), especialmente en el sector denominado Chanquil, donde distinguimos ventanillas asociadas a pinturas geométricas que ornan las paredes donde se hicieron tales tumbas. Otra zona donde aparecen sepulcros de la misma naturaleza es en el distrito de Antaparco, provincia de Angaraes, en cuyos territorios el arqueólogo Cirilo Vivanco ha identificado los sitios de Oqrupampa o Paqisqa y el de Intiwatana en cuyas paredes rocosas se hallan numerosas ventanillas (Fig. 13). Su propósito fue el de reconstruir la historia de ese distrito y para ello desarrolló trabajos de campo que estuvieron centrados en inventariar y describir los sitios arqueológicos, así como evaluar los materiales culturales para postular una secuencia cronológica. Como resultado de sus trabajos

no sólo registró sitios con ventanillas sino que además recuperó información de otros restos arqueológicos correspondientes a sitios de habitación y de naturaleza defensiva. En resumen, las investigaciones que él realizó, además de abordar varios aspectos de la historia y arqueología de Antaparco, señaló que los nichos identificados responden a un patrón de enterramientos que estuvo vigente en el Período Intermedio Tardío (Vivanco, 2006).

Todos los lugares antes mencionados muestran estrecha vinculación con las ventanillas de Allpas porque construyeron tumbas de similares características y por haber usado soportes rocosos de igual naturaleza. De otro lado, es posible que existan otros sitios más con ese tipo de tumbas, tanto en la provincia de Acobamba como en la de Angaraes pero de las cuales no existen mayores datos al presente, debido a la falta de investigaciones y exploraciones en ellas. Tampoco conocemos de la presencia de ventanillas en las otras provincias de la región de Huancavelica, de lo cual deducimos que la presencia de este tipo de tumbas estaría centrado solamente en las actuales provincias de Acobamba y Angaraes. Y son estas provincias donde aparecen justamente numerosas formaciones de roca volcánica que en varios casos han tomado el aspecto de tobas cónicas, aparentes para elaborar nichos o ventanillas mortuorias por ser materiales relativamente blandos como para permitir horadarlos sin mucha dificultad.

Para otras regiones del Perú, se ha informado sobre la presencia de «ventanillas», especialmente de la región del norte, entre Cajamarca y la sierra del departamento de La Libertad, zonas donde abunda este tipo de vestigios. Como ejemplo de ello, podemos citar las exploraciones del Dr. Julio C. Tello quien en el año 1937 informó de sus observaciones en las tumbas de Otushco (Cajamarca), de Yanacancha (Hualgayoc), del cerro Wallio de Cachicadán (Santiago de Chuco, departamento de La Libertad), además de otros lugares de esa región norteña. Posteriormente, en el Congreso de Americanistas de 1939, Tello se refirió nuevamente sobre las ventanillas y expresó que: «En otros lugares, como en el llamado Ventanilla de Otushco, cerca de Cajamarca; en los acantilados de Kochaden y Kuchak, en la hoyada de Yanacancha; en el cerro Wallio de Cachicadán, en Santiago de Chuco y otros, las cajas han sido socavadas en la misma roca formando verdaderos nichos, unos en series horizontales o verticales y otras desparramadas indistintamente» (Tello, 1942: 75; Tello, 1985). Sus descripciones y medidas encajan de modo general con las de Allpas, aunque observamos algunas diferencias entre éstas y las norteñas. Así, estas últimas presentan, por ejemplo, galerías que no ocurren en el caso de Allpas.

Resulta de interés citar la información proporcionada por Henry y Paule Reichlen, quienes, durante su recorrido por la región de Amazonas en 1948, señalan haber observado tumbas tipo ventanilla, similares a las de Cajamarca, en los sitios de Kochan, Opelán y Gringowayuna en el valle de Luya (Reichlen, 1950: 234).

Nadie hasta el presente ha verificado la información de este investigador, pero es posible que la presencia de esas tumbas en la región nororiental sea una extensión de las migraciones humanas que operaron en tiempos preincaicos en la actual provincia de Luya desde la región de Cajamarca y Bambamarca, lugares donde existen las ventanillas. Nos referimos a dichas migraciones en vista de la presencia en la región de Luya de restos de los idiomas hablados justamente en las de Cajamarca y Bambamarca en tiempos prehispánicos. Un informe sobre exploraciones arqueológicas para establecer una nueva cronología para la región de Cajamarca nos hace conocer la existencia de cinco fases y precisan que en reconocimientos próximos a la ciudad de Bambamarca exploraron ventanillas semejantes a las denominadas Ventanillas de Otuzco, donde recogieron cerámica del complejo Amoshulca, pero dicho hallazgo no ofrecía «información suficiente sobre la posición cronológica». Pero que estos autores suponían que la Fase Final Cajamarca Tardío, donde incluyen la cerámica Amoshulca, se había iniciado en el Período Intermedio Tardío continuando hasta la conquista española (Terada y Matsumoto, 1985). Es posible entonces que dichas ventanillas de Bambamarca pueden corresponder al tiempo en que se utilizaba la alfarería del complejo Amoshulca cuando, al mismo tiempo, estaban en funcionamiento las ventanillas cercanas.

También se ha reportado la presencia de ventanillas en la provincia de Bambamarca, región de Cajamarca, de las cuales se hizo descripciones preliminares y se las asignó, desde el punto de vista cronológico, a las fases Cajamarca III y IV, debido a la presencia en superficie de cerámica correspondiente a dichas fases hacia las proximidades de las ventanillas aunque no en las propias ventanillas. Esta información está contenida en dos publicaciones del mismo tenor, con ligeras variaciones en la segunda edición referidas a ciertas palabras utilizadas en la primera (Farfán, 1996, 2000).

Otuzco, en la región de Cajamarca, constituye una muestra interesante del uso de ventanillas para fines mortuorios. Según una información tomada en el mismo complejo de las Ventanillas revela que el sitio fue visto por primera vez el año 1937 por el arqueólogo Julio C. Tello a quien le cupo registrar las primeras descripciones. En otro tiempo, cuando el arqueólogo francés Henry Reichlen exploró Cajamarca lo incluyó en su inventario de sitios. Posteriormente el año de 1985, Rogger Ravines también lo consideró en el Inventario de Monumentos Arqueológicos de Cajamarca con el número 36. La información complementa que todos los investigadores lo consideran ubicado, desde el punto de vista cronológico, hacia 500 años antes de Cristo reiterando el carácter funerario que tuvo. Finalmente, la información que obtuvimos afirma que a partir del año 1993 la Oficina de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura de Cajamarca inició varias actividades para recuperar dicho complejo. En efecto, actualmente las ventanillas de Otuzco se hallan bajo la administración del INC local y muestra un

ejemplo de las clásicas concavidades norteñas que tienen una vinculación formal con las del grupo sureño de Allpas.

Otro lugar que tiene relación con las sepulturas en nichos localizados en acantilados es el que se ubica en la parte baja del pueblo de Pararín, provincia de Recuay, región de Ancash, en el cual hemos observado varias sepulturas en una pared rocosa. Sin embargo, estas tumbas se utilizaron aprovechando las cavidades naturales en las cuales aparecen pequeñas estructuras hechas de piedra. La apariencia es similar a las ventanillas, así como la idea que tuvieron sus autores para depositar a los difuntos en esas cavidades a diferentes alturas.

ALLPAS Y EL POBLAMIENTO ANTIGUO DE ACOBAMBA

En relación a la zona donde se ubica Allpas, esto es, la provincia de Acobamba, es pertinente señalar que han existido en ella varias ocupaciones humanas desde tiempos bastante antiguos. Uno de los primeros indicios a los que se puede atribuir una ocupación humana del período Precerámico es precisamente el abrigo rocoso de Quillmachay, lugar donde se exhiben varias pinturas y petroglifos rupestres. Las pinturas, por los diseños expuestos en escenas de cacería de camélidos andinos, recuerdan a otras expresiones similares que están presentes en el mundo andino de dicho período, como recuerdan las pinturas rupestres del altiplano de Junín y la sierra de Lima (Rick, 2000) con las cuales tiene relación en referido sitio de Quillmachay. En la etapa que sucedió al Precerámico, es decir, en los tiempos del Formativo, se identificó varios lugares en los cuales se registró materiales arqueológicos correspondientes a ese período. Lo muestra el sitio de Chejo Orjuna, donde el arqueólogo Ramiro Matos logró identificar restos de alfarería cuyas características se definen como correspondiente al Formativo Tardío. Para el Período Intermedio Temprano, que en términos generales sigue al Formativo se ha identificado varios sitios con evidencias que muestran la presencia de ocupaciones correspondientes a la sociedad denominada Caja, vinculada a la de Huarpa con extensión hacia las provincias de Huanta y Huamanga. Posteriormente, en otro momento de la historia local, las relaciones de las poblaciones de Acobamba se intensificaron cuando en la zona de Huamanga emergió el gran centro político administrativo de Huari, al cual debieron haber estado fuertemente vinculadas en vista de la proximidad entre ellos. Un sitio como Ayapata, muy cerca del pueblo actual de Caja, se convirtió en un centro ceremonial claramente relacionado a la sociedad Huari de Ayacucho. Se denomina a esta etapa como Horizonte Medio y son varios los sitios de Acobamba donde existen evidencias de restos de filiación Huari. Pero, tiempo después, debido al colapso de la expansión Huari se consolidó en Acobamba una nueva sociedad con su propia configuración cultural pero con ingredientes heredados de sus ancestros Huari, Caja y Huarpa. Dicha sociedad



Fig. 4. Las ventanillas de Allpas se distribuyen al pie del enorme farallón rocoso, sobre la pared vertical del acantilado. No se hallan a gran altura y son accesibles desde el talud del cerro. (Foto A. Ruiz Estrada).

tuvo su vigencia durante el Período Intermedio Tardío en el cual se enmarca la sociedad Angara. En plena vigencia y apogeo de estos Angara entró en la escena regional de Acobamba la hueste cusqueña que impuso nuevas formas de gobierno y cambios en las relaciones económicas, toda vez que las decisiones políticas emanaban de la ciudad capital del Imperio Incaico, esto es desde el Cusco, soslayando el mando de los curacazgos regionales.

LAS TUMBAS DE ALLPAS

Las tumbas o ventanillas funerarias, verdaderos «loculus petra», se encuentran en cerros muy próximos al lado oeste del pueblo de Allpas, cavadas generalmente al pie de los acantilados rocosos o también en grietas y en rocas aisladas (Fig. 2). La distribución que adoptan se presenta en las siguientes modalidades: a) tumbas ubicadas unas junto a otras, en hileras dobles dispuestas en forma horizontal, b) tumbas dispuestas en conjuntos de tres hileras en alineación vertical, c) tumbas distribuidas en forma irregular, y d) tumbas aisladas. En cuanto al perfil de la boca, es decir vistas frontalmente, se aprecia la siguiente variedad: a) de forma elíptica, que vienen a ser los de mayor frecuencia, b) de forma rectangular con las esquinas curvas, en menor cantidad que las anteriores y c) de forma atípica que tiene forma rectangular pero con la base abierta, de la cual observamos un solo ejemplo.

Examinadas al interior adquieren forma de una cámara cóncava cuya base se halla a mayor profundidad que el umbral de la tumba. La mayoría se compone de una sola cámara, aunque aparecen también nichos con cámaras dobles y hasta triples, en cuyo caso adquieren mayores dimensiones. Se podría decir, de modo general, que se observan nichos grandes, medianos y pequeños. Las medidas de las aberturas no sobrepasan de un metro, aunque en algunos ejemplos el ancho



Fig.5. Vista de un nicho o ventanilla en Allpas que conserva la cobertura o lápida de la tumba, la cual fue construida utilizando piedras pequeñas unidas con barro. Finalmente esta lápida era pintada de color rojo y crema.(Foto A. Ruiz Estrada).

Fig. 6. Conjunto rocoso ubicado al pie de las Ventanillas de Allpas. Presenta un vestíbulo de acceso que conduce al pequeño atrio rodeado de bloques cónicos. Estas características sugieren que el conjunto puede haber servido para cumplir los rituales en las ceremonias fúnebres antiguas.(Foto A. Ruiz Estrada).



de ellas alcanza unos centímetros más. En cuanto al tamaño de las ventanillas, una muestra de las medidas tomadas a veinte tumbas, indica que la altura de las cámaras varía entre 0.91 m y 0.39 m, el ancho entre 1.10 m y 0.22 m, con una profundidad que fluctúa entre 0.74 m y 0.24 m. Por lo común la cámara interior presenta una mayor altura, por el hecho de tener la base más hundida que la boca, habiéndose registrado que la concavidad interna alcanza alturas que varían entre 1.10 m y 0.36 m, lo cual servía para contener el bulto funerario.

Un detalle importante de las tumbas es que todavía algunas conservan parte de la cobertura o «lápida» que la sellaba (Fig. 5). Consiste de una pirca hecha con bloques pequeños de traquita, unidos con barro. El espesor de esas paredes guarda relación con el tamaño de la tumba y no sobrepasa los 0.20 m. En el paramento externo de la pirca aplicaron un revoque de barro al cual lo pintaron con ocre rojo o blanco, colores que a veces se distribuyen en sectores alternados. En una tumba ob-

servamos que sobre la tapa habían hecho con el mismo barro un soporte a manera de una pequeña repisa. Estas «lápidas» no fueron construidas a ras de las aberturas, pues se observa un pequeño espacio entre ellas y los bordes exteriores de las tumbas.

En varios sectores del lugar se aprecia la presencia de tumbas inconclusas, las cuales muestran apenas un reducido trabajo inicial para rebajar la roca. Dichos sectores son los denominados Manchailla, Mocucho y Ururumay, términos locales con los cuales se los denomina actualmente.

Sobre el sector de Manchailla se observa una cruz de madera venerada por el pueblo de Allpas, en cambio en Ururumay (Fig. 6) existe una roca al pie de los acantilados, adyacente a las casas de los campesinos actuales, a la cual le atribuyen misteriosas leyendas, debido al significado que ellos dan a ese nombre, pues «uru» significaría oro y «rumay» sería piedra, de modo que cuentan historias sobre la existencia de tesoros de oro ocultos bajo la roca mencionada. Al respecto debemos señalar que uru en el idioma quechua significa gusano y es quizá más bien por esta razón, que el sector con las concavidades pudo ser denominado como horadaciones que parecen haber sido construidos por dichos insectos.

TÉCNICA DE CONSTRUCCIÓN DE LOS NICHOS

Respecto de la técnica utilizada para la construcción de las ventanillas podemos manifestar, que examinamos detenidamente las rocas con las cavidades para encontrar algunas huellas que nos permitiesen deducir la forma en que las trabajaron para lograr las ventanillas. Igualmente al explorar la ladera adyacente tuvimos la oportunidad de encontrar en la superficie, un instrumento de piedra dura al cual adjudicamos haber sido accionado para horadar las rocas. Con estos datos, deducimos que utilizaron una técnica sencilla, consistente en el cavado de la roca con esa piedra dura, pues han quedado huellas visibles de golpes y picado en las paredes internas de las cámaras. Esta acción quedó, en cierta manera, facilitada por la naturaleza volcánica de los acantilados y la consistencia no muy dura del material pétreo. En ningún caso hemos notado que estas paredes hayan sido trabajadas con mayor esmero como para darles un acabado fino, destinado a eliminar las imperfecciones de la roca. Es posible que según la frecuencia en que se producían los fallecimientos se iba habilitando nuevas cavidades sepulcrales para dejar en ellas los bultos funerarios. Este tipo de tobas volcánicas se distribuyen con cierta frecuencia en varios lugares de la provincia de Acobamba y Angaraes y son notables las que se encuentran entre los distritos de Paucará, Acobamba, Julcamarca y Congalla.

El instrumento con el cual construyeron las ventanillas está representado por un objeto que encontramos al pie del gran cementerio de Allpas. Se trata de un artefacto de piedra dura cuyo tamaño permite ser manejado con una sola mano. Es de forma alargada con un extremo romo y otra punta aguda que fue lograda



Fig. 7. Martillo de piedra elaborado a percusión el cual sirvió para tallar las Ventanillas de Allpas. Fue identificado justamente al pie del acantilado rocoso donde se encuentran las cavidades mortuorias. (Foto A. Ruiz Estrada).

Fig. 8. Fragmentos de cerámica encontrados en la superficie de los terrenos aledaños al complejo funerario de las Ventanillas de Allpas. El primer fragmento es sencillo, los dos adyacentes pueden pertenecer al Horizonte Medio. Los dos fragmentos de la parte inferior corresponden al estilo Coras del Período Intermedio Tardío de la región de Acobamba, Huancavelica, muy similar a los estilos del mismo período del valle del Mantaro y Ayacucho. (Foto A. Ruiz Estrada).



mediante un trabajo de lascado a percusión, cuyas huellas son claramente visibles en la superficie de la herramienta. El ejemplar que observamos tiene un largo de 0.18 m, con un espesor de 0.07 m. En realidad estamos frente a un verdadero instrumento para picar, cuyas características indican ser un artefacto idóneo destinado a desgastar la roca con la finalidad de obtener las mencionadas concavidades mortuorias (Fig. 7).

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Al revisar el contenido de algunas tumbas, se pudo encontrar escasos fragmentos de huesos humanos tanto de adultos, jóvenes o niños. Estas evidencias, si bien no abundantes, dan claras pruebas de la función que ellas cumplieron, por cuya razón calificamos al complejo de Allpas como un extenso cementerio de tiempos prehispanicos. No hemos observado allí otro tipo de restos antiguos, salvo una ofrenda

moderna, consistente de una olla nueva que contenía maíz con flores, depositada seguramente como ofrenda ritual a los ancestros hecho por algún habitante moderno del pueblo. Igualmente, en la superficie de los terrenos que rodean el sitio son muy escasos los fragmentos de cerámica. Sólo se ha podido recuperar tuestos de factura simple, algunos decorados pero no es una cantidad suficiente como para realizar un diagnóstico sobre la antigüedad del sitio (Fig. 8). Un fragmento es sencillo, no decorado. Otros dos tienen pintura borrosa sobre la superficie exterior y parecen corresponder al Horizonte Medio. Otros dos fragmentos muestran líneas paralelas de color rojo y marrón, aplicados sobre la superficie crema, que recuerdan al tipo Coras, identificado por el arqueólogo Ramiro Matos, estilo alfarero que se distribuyó entre los pueblos de Acobamba y Caja. Finalmente, hemos observado dos fragmentos con aplicación de círculos estampados, característica ésta que los vincula a los estilos del Período Intermedio Tardío del Valle del Mantaro y de Ayacucho (Fig. 9). Por otro lado, hay indicios de estructuras prehispánicas aledañas en el sitio llamado Trancajasa que sugieren la presencia de una población antigua o aldea cercana al sitio, pero no se descarta que hacia la población moderna de Allpas o algún sitio aledaño queden otros restos de algún pueblo subyacente cuyos ocupantes utilizaron los cerros para construir las sepulturas. Finalmente, hemos observado una piedra pequeña, dejada al pie de las ventanillas, que por su aspecto y tamaño debió funcionar como un martillo para construir las sepulturas. Los detalles de este objeto lo hemos precisado en el párrafo anterior.

INVENTARIO

Para realizar una aproximación al conocimiento de la demografía prehistórica en el lugar, fue necesario verificar la realidad del número de tumbas existentes. Para ello procedimos a contarlas y obtuvimos que la suma total alcanzó a la cifra de 441 concavidades de diferentes tamaños y distintos compartimientos, distribuidos en los sectores de Manchailla y Mocucho. Si consideramos que en cada tumba se depositó a un solo difunto resultaría que allí fueron sepultados, por lo menos, cerca de 500 individuos. Pues hay casos de tumbas que alcanzan hasta tres concavidades. Seguramente, este cementerio debió pertenecer a un sector de la población que habitó cerca de Allpas, entre otras que tenían el mismo patrón de enterramiento y se hallaban distribuidas en otras áreas de las actuales provincias de Acobamba y Angaraes.

DISCUSIONES

No hay duda que las tumbas de Allpas y otras próximas del mismo territorio de la provincia de Acobamba como la de Angaraes, fueron observadas en siglos ante-



Fig. 9. Fragmentos de cerámica identificados en terrenos aledaños al complejo funerario de las Ventanillas de Allpas. Presentan decoración de bandas aplicadas con círculos estampados. El estilo de estos objetos indica su correspondencia al estilos del Período Intermedio Tardío de la provincia de Acobamba, Huancavelica, muy similar a los estilos del mismo período del valle del Mantaro y Ayacucho. (Foto A. Ruiz Estrada).

Fig. 10. Ventanillas de Huayrapuncu en el complejo arqueológico de Killihuay del distrito de Congalla, provincia de Angaraes, región de Huancavelica. (Foto A. Ruiz Estrada)



riores al presente e incluso ellas fueron claramente diferenciadas en su función y rasgos generales, tal como lo testimonia la versión del historiador Charles Wiener hacia fines del siglo XIX. Y tanto por esta referencia como por las observaciones que realizamos posteriormente, en cuanto al hecho de haber encontrado algunas ventanillas con restos óseos humanos y vestigios de lápidas, se confirma la función que tuvieron. Esto es, para servir de sepulcros, tal como sirvieron las conocidas ventanillas del área de Cajamarca y otras ubicadas en las vertientes del Marañón al Norte del Perú.

En términos generales, los cementerios de Allpas de la provincia huancavelicana de Acobamba, tienen similitud con los conjuntos de las llamadas ventanillas de la región de Cajamarca, como ya se ha señalado anteriormente (Boletín, 1967; Ruiz, 1977; Ravines, 1985, 1995). Indicamos también que hay relación

con los sepulcros informados de la zona de Bambamarca (Terada y Matsumoto, 1985; Farfán, 1996, 2000), pues en esas regiones ellas presentan el mismo patrón constructivo, consistente en horadar concavidades sobre las paredes rocosas de los acantilados y cerros, para ser utilizadas como repositorio de los difuntos. Terada y Matsumoto comentan que recogieron cerámica de las ventanillas de Bambamarca perteneciente al complejo Amoshulca pero que ese hallazgo no ofrecía información suficiente sobre la posición cronológica, aunque suponían que por ser de la Fase Final de la cultura Cajamarca habría comenzado en el Período Intermedio Tardío, prosiguiendo incluso hasta la conquista española. Esta circunstancia muestra la carencia de asociaciones directas para ofrecer una definida cronología para dichas tumbas cavadas en la roca. Las ventanillas de Allpas, luego de concluirse la horadación y servir para cobijar a un difunto, eran cubiertas con lápidas hechas de piedra y barro y que enseguida eran enlucidas con una capa de barro sobre la cual, finalmente, en algunos casos, se aplicaba pintura de color crema y rojo. Esta circunstancia puede indicar, más bien, que se trataba de tumbas primarias, toda vez que la presencia de tales lápidas que las sellaban, son indicadores de la presencia permanente de los difuntos al interior de las «ventanillas». Pero se ha sugerido también para tumbas similares de la región de Cajamarca que éstas tal vez sirvieron como entierros secundarios para las castas dominantes (Silva Santisteban, 1985: 20).

Las ventanillas de Allpas difieren de las cajamarquinas porque vistas frontalmente aparecen con el contorno más o menos elíptico, aunque existen también de contorno rectangular. Pero en los sepulcros cajamarquinos se observa una mayor variedad en cuanto a su configuración frontal. Igualmente, éstas tienen una distribución más regular y contienen un mayor número de compartimientos, de modo que constituyen verdaderas galerías que no aparecen en las de Allpas. Asimismo, las lápidas de las ventanillas norteñas son más elaboradas, pues existen ejemplos de lápidas compuestas de un solo bloque lítico con figuras de personajes tallados que tampoco se observan en Allpas. Esto ya lo había confirmado Tello cuando afirmó que en las del Norte del Perú: «*algunas de las lápidas que cierran los nichos presentan en una de sus caras figuras humanas armadas con porra y cabezas trofeo, que tal vez representan a los cuidadores o protectores de la tumba*» (Tello, 1942: 75). Toda esta variedad y mayor complejidad en la construcción de los sepulcros norteños nos sugiere que este tipo de enterramientos debe tener su origen en dicha región y que luego se difundieron a la Sierra Central del Perú en las zonas de Acobamba y Angaraes de la región de Huancavelica. Se ha señalado que los sepulcros tipo ventanillas existen desde el Horizonte Medio, esto podría estar indicando que las de Allpas quizá remonten a dicha época, o, por lo menos, desde ese tiempo hacia adelante es cuando se habría producido la difusión de dicho patrón funerario, si tenemos en cuenta que alfarería del estilo Cajamarca III, se halla también en el territorio acobambino como lo demues-

Fig.11. Altas tobas volcánicas del sitio de Rumihuasi, las cuales exhiben grandes nichos cuyas dimensiones superan a todas las existentes en las provincias de Acobamba y Angaraes. Se trata de tumbas grandes destinadas a personajes de mayor prestigio social en tiempos antiguos. (Foto A. Ruiz Estrada)



tran los depósitos de ofrendas de Ayapata en el distrito de Caja. Para las ventanillas de Cajamarca, tampoco existen evidencias de asociaciones directas definidas, pese a que ya Tello en el siglo pasado indicó su asociación con alfarería de tipo Maraón, pero con este término genérico en esos tiempos se comprendía a objetos de lo que hoy conocemos como de la serie Cajamarca. Al respecto, Tello escribió: «*Dentro de los nichos se encuentran huesos humanos muy fragmentados, trozos de laminillas de cobre y tiestos de alfarería del tipo Maraón*» (Tello, 1942: 76). Con esa referencia se confirmó la naturaleza funeraria de dichas cavidades y su vinculación con la mencionada alfarería Cajamarca, en términos generales pero imprecisos en cuanto a su real antigüedad. En tiempos posteriores se ha considerado como vinculadas, en unos casos a la fase Cajamarca III, en otros a la fase Cajamarca IV y algunas que no son fechadas, como se observa en la mención que se hace de las ventanillas de Malpaso, San Cristóbal, Cerro Ventanas, Shinchin Callanacas, Huacaloma, Quebrada de las Pencas, Combayo, Coñores, Miraflores, Otuzco, Río Grande, Atuintion, Tranquilla (Ravines, 1985).

De otro lado, no es sólo Allpas el conjunto único en la región ni la principal forma de sepultamiento, pues también los encontramos en las ventanillas de Chanquil y Huayanay en el vecino distrito de Paucará y los pagos de Quelcaya, junto al distrito de Acobamba y en sitios cercanos a la misma capital de este distrito, tal como los casos del sitio de Rumihuasi y Huachaccucho. Debemos remarcar

el caso de Rumihuasi porque hasta el presente son las concavidades artificiales de mayor dimensión que hemos observado en el antiguo territorio de los angaraes prehispánicos. Incluso una de estas ventanillas posee unas gradas talladas en la misma roca que sirve para dar acceso a la cavidad. La presencia de este acceso con gradas sugiere que la ventanilla debió contener algún resto arqueológico de especial importancia, pues las otras tobas volcánicas carecen de este dispositivo. Debemos anotar que Rumihuasi ha sido considerado como un lugar sagrado donde residía el Apu principal de la comunidad local, además de ser el lugar por donde corta el antiguo camino incaico que enlazaba con algunos pueblos de Acobamba y Huanta (Arroyo, 2008). La importancia de este lugar destaca también por encontrarse allí el sitio de Quillamachay, lugar donde se observan abrigos con restos de pinturas rupestres y petroglifos de data bastante antigua. La iconografía rupestre allí presente ha motivado que se le asigne al período Precerámico, cuando los grupos sociales que allí moraban se hallaban trajinando para buscar los elementos para la subsistencia (Ruiz, 1996). Es decir, la zona de Rumihuasi, donde, asimismo, se ubican dichas pinturas rupestres, habría tenido importancia ritual desde tan lejanos tiempos, motivo por el cual las sucesivas generaciones la eligieron para construir allí las más grandes ventanillas de la actual provincia de Acobamba y la misma de Angaraes. Unos títulos de tiempos coloniales contienen datos de haber sido Rumihuasi propiedad de curacas de Acobamba, quienes las transfirieron a particulares para contribuir a la construcción de la iglesia local. Pero dichas tierras de Rumihuasi fueron también transferidas a otros propietarios en tiempos posteriores. Lo interesante a resaltar es el hecho de haber sido herencia de curacas que los poseyeron desde tiempos incaicos cuando los gobernantes quechuas lo adjudicaron a los curacas de origen Guaro, por ser posiblemente tierras de especial importancia religiosa. Pensamos al respecto que esas ventanillas pudieron servir para el sepultamiento de personajes de mayor rango social, puesto que requerían concavidades de mayor espacio para depositar un mayor número de ofrendas para el personaje difunto. Igualmente, en la propia ciudad de Acobamba, identificamos varias concavidades mortuorias en el ya citado lugar conocido como Huachajcucho, sitio donde, si bien observamos varias ventanillas, sin embargo, no equipara en cantidad a las del gran cementerio de Allpas, aunque tienen dimensiones similares pero siempre de menor tamaño que las de Rumihuasi. De otro lado, existen ventanillas parecidas a las de Allpas en las tumbas del distrito de Julcamarca, y en el sitio de Quillhuay en la localidad de Congalla, ambos ubicados en la actual provincia de Angaraes (Fig. 10). Estas tienen similitud con las tumbas de Allpas por el hecho de estar construidas en la pared vertical de tobas volcánicas con similar dimensión y distribución en los farallones rocosos.

Es necesario mencionar que algunos de los grupos de las ventanillas de Julcamarca difieren de las de Allpas en cuanto a la mayor complejidad de ellas. En



Fig. 12. Ventanillayoc, tumbas al pie del sitio arqueológico de Marcapata, anexo de Carcosi, distrito de Congalla, provincia de Angaraes, región de Huancavelica. Esta ventanilla presenta tres divisiones internas (Foto A. Ruiz Estrada).

Fig. 13. Ventanillas localizadas cerca del pueblo de Antaparco, provincia de Angaraes (Huancavelica) que tienen similitud con las ventanillas de Allpas. Fueron identificadas por el arqueólogo Cirilo Vivanco, de cuyo informe se ha tomado la fotografía. .



efecto, en Julcamarca, área explorada por Edwar Perlacios, aparece un grupo donde se observa ventanillas múltiples, esto es, que una cavidad contiene otras al interior, hecho que no hemos registrado para el caso de Allpas. Julcamarca ha sido explorado recientemente y se han identificado siete conjuntos de tumbas, con numerosas ventanillas que sumadas superan en cantidad a las de Allpas. Los lugares mortuorios registrados son los de Ancapatianan, Tambocucho, Hanhag Orqo, Chaupi Orjo, Ayauchko, Anchacuay y Manyacclla. En todos estos sitios no se ha registrado asociaciones directas de las ventanillas con material alfarero, salvo con la presencia de restos óseos humanos desarticulados al interior de los nichos que verifican su condición de sepulturas. De acuerdo a Perlacios, ninguna ventanilla contenía fragmentos de cerámica. Es decir, por estar ubicadas estas concavidades

muy al alcance de visitantes o de antiguos visitantes y buscadores de tesoros, ellas fueron depredadas totalmente. Esta situación impide, entonces, por el momento dar un fechado relativo para este tipo de manifestaciones funerarias. Si se ha encontrado material de cerámica en superficie es, al parecer, de zonas adyacentes a los acantilados donde se localizan las sepulturas y que según el autor de la exploración corresponden al Horizonte Medio, Período Intermedio Tardío e Inca. Esas zonas adyacentes son los que él denomina centros poblados como Panco y Ñaupallacta donde registra la presencia de fragmentos de cerámica en la superficie. De igual modo registra la presencia de fragmentos de cerámica en las terrazas de Ataypura y Cerro Unaw, que viene a constituir el material cerámico para su inferencia de una cronología vinculada a las ventanillas (Perlacios, 2007).

Se observa, pues, una regular difusión de este tipo de sepulcros en el antiguo territorio ocupado por la etnia Angara, área donde, además, en la época incaica fueron introducidos como mitimaes grupos humanos de nacionalidad cajamarquina, quienes posiblemente, fieles a sus tradiciones funerarias, continuaron con sus propias costumbres en cuanto al ritual de la muerte, tal vez ya difundidas desde etapas previas a la conquista incaica en las actuales provincias de Acobamba y Angaraes. Tales movimientos de masas humanas en tiempos antiguos, nos revela la dinámica de las migraciones o el traslado que se producía, sean en forma compulsiva o de otra modalidad, entre las diversas nacionalidades existentes en esos tiempos. Tal fenómeno se revela nada menos que con el hallazgo de las evidencias materiales dejadas a la posteridad, tal como ocurre en el caso de la presencia de patrones funerarios en áreas distantes. No es, desde luego, el único caso de la migración de costumbres nativas, sino uno más dentro de la constante interrelación en el territorio andino a través de muchos milenios de existencia de la civilización peruana.

El nombre de las ventanillas de Ayaushco es muy sugerente por cuanto esta palabra, en el idioma quechua, tiene precisamente el significado de concavidad destinada para dar sepultura al muerto, pues «Aya» significa difunto y «Ushco» indica a una concavidad. Es posible que ese término compuesto haya sido el nombre que le dieron los antiguos habitantes de la zona a ese tipo de sepulcros.

Se puede argumentar que igualmente existen similitudes con las tumbas de Pararín, pero solo en el aspecto cultural o la costumbre de sepultar en cavidades sobre acantilados rocosos. Mas no en la técnica de construcción, pues las muestras de Pararín revelan su utilización en pequeños nichos naturales.

CONCLUSIONES GENERALES

La modalidad de enterramientos en ventanillas localizada en Allpas (Acobamba), región de Huancavelica, fue observada desde tiempos coloniales como lo atestigua la cita que hace el cronista Cieza de León cuando se refiere a numerosas conca-

vidades justamente en la zona de Acobamba. Posteriormente, fueron varios los estudiosos y viajeros quienes señalaron la existencia de tales ventanillas, pero no dieron los detalles de su función, antigüedad y estructura.

Según los indicios y referencias anotados, las ventanillas de Allpas fueron evidentemente de carácter funerario y tienen similitud con los sepulcros de ese tipo, ubicados en la región de Cajamarca, en la sierra de la región de La Libertad y otros de la región Nororiental del Marañón. Pero difieren de éstos porque los de Allpas son más sencillos en cuanto a su configuración arquitectónica, a su ordenamiento en las paredes rocosas y porque, además, carecen de galerías y lápidas líticas esculpidas. También las ventanillas norteñas del Perú presentan en varios casos un vestíbulo en el cual se enmarcan las tumbas, detalle que no figura en las de Allpas.

Lamentablemente, no existen las asociaciones arqueológicas concretas y directas que nos permitan inferir su exacta antigüedad, debido a que todas las tumbas han sido despojadas de las pertenencias rituales dejadas al momento de ser selladas. Tanto en la sierra norte como en las provincias de Acobamba y Angaraes se ha utilizado la presencia de alfarería en superficie en espacios próximos a las tumbas para inferir su antigüedad. Sólo la opinión propuesta para las ventanillas de la región de Cajamarca nos sirve como asidero para expresar, en forma aproximada, la antigüedad de tales vestigios. En todo caso, postulamos algunas ideas en relación al origen y antigüedad de las ventanillas de Allpas en nuestro intento de conocer su cronología. Puede entonces calcularse que su presencia en la provincia de Acobamba y Angaraes dataría a partir de la difusión del estilo alfarero Cajamarca III, aun cuando en Allpas no se han encontrado indicios de esa alfarería hasta el momento. Para el caso de las ventanillas de Cajamarca se ha opinado que se ubicarían desde el punto de vista cronológico entre los períodos Cajamarca III y IV (Ravines, 1985), dato que nos permite expresar que habiéndose comprobado la existencia de alfarería Cajamarca III en Acobamba, es posible pensar que pudo haber sido a partir de esa fase cuando debieron construirse las ventanillas de Allpas, esto es, durante el Horizonte Medio, entre los 500 a 1000 años después de Cristo.

Los pocos fragmentos identificados en las inmediaciones del sitio de Allpas no ofrecen datos seguros sobre su filiación, aun cuando pueden ser del Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío, lo cual permitiría aceptar que en este tiempo continuó siendo popular la construcción de las ventanillas de Allpas y otras similares distribuidas en el antiguo territorio de los grupos preínca Angara. Con la presencia en Acobamba y en Angaraes de mitimaes cajamarquinos impuestos por los Incas, debió continuar e intensificarse esa modalidad funeraria.

Obviamente, los restos de Allpas evidencian una modalidad funeraria diferente, un culto a los muertos distinto, en relación a otras expresiones mortuorias, practicadas tradicionalmente en la región huancavelicana de los Angara, pero desconocemos todavía los rituales involucrados en dicha práctica cultural durante las

diferentes etapas del poblamiento aborígen en la región. Las tumbas soterradas como las que existieron en Coras y aquellas construidas en abrigos rocosos como las de Huiñaj (Ruiz, 1983), obedecen a otras concepciones ideológicas sobre la muerte practicadas por los angaraes ancestrales. De otro lado, las diferencias en la distribución de las ventanillas de Allpas, como la configuración de las aberturas, debe tener vinculación a determinadas formas de organización en la sociedad de ese tiempo. Tal vez cada agrupación de tumbas pertenecía a un sector, un ayllu o a determinado sector social nativo. La variedad en las dimensiones de esas ventanillas estaría indicando que hubo tumbas para personas de diferente edad y posición social. No hay duda que el hecho de sepultarlos en las paredes rocosas, refleja un concepto particular que difiere de los que son enterrados bajo tierra. Es posible que las lápidas hechas de piedra y barro, con el añadido de pequeñas repisas pudieron servir para otorgar ofrendas especiales a personajes de mayor importancia dentro del grupo social que utilizó el cementerio.

La tecnología empleada en la construcción de los sepulcros consistió en el uso de herramientas de piedra afilada, cuya dureza fue suficiente para picar y desgastar la roca. Las moles pétreas que sirvieron de matriz para elaborar las tumbas facilitaron el trabajo por su condición de ser formaciones naturales de tobas volcánicas de consistencia no muy sólida.

Para tener una visión más completa de este tipo de tumbas en la modalidad de «ventanillas» de la región de Huancavelica, se requiere desarrollar exploraciones y estudios en mayor escala. Es posible que haya muchos lugares, además de los de Acobamba y Angaraes, con vestigios similares a los de Allpas, todavía no identificados mediante investigaciones arqueológicas sistemáticas. Pero resulta interesante que sea la zona de Acobamba y Angaraes, donde precisamente se observan esta modalidad funeraria, no habiéndose identificado ese tipo de tumbas en otros sectores de la sierra central peruana.

Otro ejemplo de ventanillas se observa en la zona de Chanquil en la misma provincia de Acobamba. También en Congalla, Julcamarca y Antaparco pertenecientes a la provincia de Angaraes. Ciertamente, tales áreas, ya desde tiempos preincaicos estaban integradas en la región ocupada por la denominada etnia Angara, la cual en la época incaica hospedó a varios grupos de mitimaes cajamarquinos. Esta situación estaría explicando la presencia de las ventanillas utilizadas por dichos grupos de mitimaes norteños. En todo caso, la falta de asociaciones definidas en los sitios con ventanillas impide ser concluyentes con respecto a la fecha de su construcción. Pero el hecho de haberse encontrado evidencias arqueológicas procedentes de Cajamarca en la zona de Acobamba durante el Horizonte Medio (Ravines, 1968; Ruiz, 1969) y luego al existir referencias históricas de la presencia de mitmas Cajamarca tanto en Acobamba como en Angaraes, en tiempos incaicos, nos faculta para expresar que la modalidad de enterramientos en ventanillas

debió aparecer desde el citado Horizonte Medio habiéndose popularizado con más insistencia durante los tiempos del dominio incaico, cuando el poder de los soberanos del Cusco impuso los mitmas norteños.

Pese a lo expuesto sobre la posición cronológica de las tumbas por la modalidad de ventanillas, cabe también la posibilidad que dicha costumbre pudo haber sido una práctica cultural correspondiente a los propios grupos sociales huanca-velicanos. Y esto pudo haber sido así, porque el tipo de tumbas en ventanillas se hicieron siempre en rocas más o menos blandas de tipo volcánico, tanto en la zona de Cajamarca como también en la zona de Huancavelica. Esto quiere decir que los grupos sociales que habitaron esas regiones optaron por utilizar las tobas volcánicas para construir sus tumbas aprovechando la naturaleza de las rocas que son similares en ambos espacios geográficos. Pudo haber sido, entonces, una costumbre peculiar que involucró a los grupos de Cajamarca y a la de los angaraes.

Las ventanillas sólo aparecen en los territorios de la antigua provincia de los Angaraes, mas no en el territorio de los Asto, de los chaka y menos en la vecina provincia de Huanta y Ayacucho. Es decir, que es un fenómeno cultural aislado y circunscrito al territorio de los ancestrales Angara. En el territorio Asto, que ha sido explorado e investigado por Lavalle, no se reporta el patrón funerario de las ventanillas. Tampoco se menciona para el territorio chaka. Si tenemos en cuenta que el territorio angara fue el más poblado por mitimaes, entre los que estuvieron los de Cajamarca podría considerarse que fue en tiempos incaicos cuando se produjo la presencia cajamarquina y, por ende, la aparición de este tipo de práctica mortuoria en Acobamba y Angaraes construidas justamente por esos cajamarquinos llevados por compulsión al territorio Angara. Es interesante también considerar y reiterar que habiendo presencia de alfarería Cajamarca III en Acobamba, no es imposible que ya desde el Horizonte Medio se haya practicado el sistema de mitimaes. Pese a todo lo afirmado quedan aún muchas interrogantes sobre la cronología de las ventanillas, asunto que motiva la prosecución de nuevas investigaciones orientadas al deslinde de su dispersión en los Andes así como de su origen y posición cronológica. De todas maneras, las ventanillas de Allpas representan una modalidad de sepulturas en el territorio de Acobamba y Angaraes, región de Huancavelica, como una muestra diferente a otras formas de tumbas de la misma región. Reflejo, además, de una particular concepción de conservar y rendir el culto a los ancestros.

AGRADECIMIENTOS

A los hermanos Aníbal y Abraham Ruiz Tovar con quienes exploramos y discutimos en varias jornadas de trabajo sobre la naturaleza del complejo arqueológico de Allpas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCEDO, Antonio

1786 *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*. Madrid.

ARROYO AGUILAR, Sabino

2008 *Culto a los hermanos Cristo*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1945 [1553] *La crónica del Perú*. Buenos Aires.

BOLETÍN

1967 Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Año 3, No. 6. Lima.

FARFÁN, Carlos

1996 Reconocimiento arqueológico a la provincia de Bambamarca, Cajamarca. En: *Unay Runa*. Revista de Ciencias Sociales 1 (pp. 6-12). Lima: Instituto de Estudios para el Desarrollo Cultural.

2000 Reconocimiento arqueológico a la provincial de Bambamarca. *Tipshe*. Revista de Humanidades, Año 1, N° 1. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.

PERLACIOS FLORES, Edwar

2007 *Los ayauchkus de Julcamarca. Huancavelica*. Informe de Práctica Pre Profesional. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

RAVINES, Rogger

1968 Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú. En *Nawpa Pacha*, 6. Berkeley.

1985 *Cajamarca prehispánica. Inventario de monumentos arqueológicos*. Lima: INC de Cajamarca. Corporación de Desarrollo de Cajamarca. Culturas preincaicas. Editorial Brasa.

REICHLIN, Henry y Paule

1950 Recherches archeologiques dans les Andes du Haut Utcubamba. En *Journal de la Société des Américanistes*. Nouvellie série. Tome XXXIX. Paris.

RICK, John

2000 Nuevas perspectivas del arte rupestre en la sierra peruana. *Unay Runa*. Revista de Ciencias Sociales 4. Lima: Instituto Cultural Centro Runa.

RIVA AGÜERO, José de la

1995 *Paisajes peruanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva Agüero.

RUIZ ESTRADA, Arturo

- 1969 Ayapata: nuevos depósitos de ofrendas en el Horizonte Medio. En *Boletín del Seminario de Arqueología* N° 3. Lima: PUCP.
- 1983 Reconocimientos arqueológicos en Huiñaj, Huancavelica. *Boletín* N° 8 (pp. 37-39). Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
- 1999 Quillamachay: un centro de arte rupestre en Acobamba, Huancavelica. En *Arqueología y Sociedad* N° 13. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Museo de Arqueología y Antropología.

SANTO TOMÁS, Fray Domingo

- 1951 [1560] *Lexicon o Vocabulario de la Lengua General del Peru*. Edición facsimilar publicada, con un prólogo, por Raúl Porras Barrenechea. Lima: UNMSM. Edición del Instituto de Historia.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando

- 1985 Cajamarca en la Historia del Perú. En *Historia de Cajamarca I. Arqueología*. Lima: INC-Cajamarca / Corporación de Desarrollo de Cajamarca.

TELLO, Julio C.

- 1942 Los sepulcros de Yanacancha. En *Historia de Cajamarca I. Arqueología*. Lima: INC-Cajamarca / Corporación de Desarrollo de Cajamarca.
- 1985 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Reimpreso de las Actas del XXVIII Congreso de Americanistas de 1939. Lima.

TERADA, Kazuo y Ryoza MATSUMOTO

- 1985 Sobre la cronología de la tradición Cajamarca. En *Historia de Cajamarca I. Arqueología*. Lima: INC-Cajamarca / Corporación de Desarrollo de Cajamarca.

TINOCO ALTEZ, Yliam

- 1991 *Tesis monográfica de Acobamba*. Lima.
- 1998 *Historia y proceso cultural de la provincia de Acobamba*. Lima.

TÍTULOS DE RUMIHUASI

- 1713 «Títulos de Rumiguasi». Notaría Pública de Acobamba.

VIVANCO POMACANCHARI, Cirilo

- 2006 *Arqueología de Antaparco, Angaraes-Huancavelica: una historia larga del proceso pre-hispánico*. Municipalidad Distrital de Antaparco, Angaraes. Huancavelica.

WIENER, Charles

- 1993 [1880] *Perú y Bolivia*. Lima: IFEA-UNMSM.